

ACABA de aparecer un libro mío con este título. Su tema: explicar las claves para mantener la estabilidad conyugal, en estos tiempos que nos ha tocado vivir, tan apasionantes y a la vez, en donde hay tanta gente perdida en un asunto tan esencial como éste

EL AMOR INTELIGENTE

Por Enrique ROJAS

El amor inteligente sabe que lo cotidiano nunca es banal, ni insignificante. El mejor amor se echa a perder si no se le cuida a base

otro y, sobre todo, el saber perdonar. «El perdón es una de las formas más grandes del amor». Convivir es tratarse, esforzarse por hacer la vida amable, relación de intimidad en donde vienen a reunirse lo físico, lo psicológico y lo cultural

ACABA de aparecer un libro mío con este título. Su tema: explicar las claves para mantener la estabilidad conyugal, en estos tiempos que nos ha tocado vivir, tan apasionantes y a la vez, en donde hay tanta gente perdida en un asunto tan esencial como éste. El siglo XVIII fue ilustrado, entronizando la razón. El XIX, romántico, exaltando el mundo sentimental y las pasiones que recorren la geografía humana. No se ha producido en el siglo XX un ensamblaje de ambos. Parece que la cabeza y el corazón siguen a la gresca, cada uno por su sitio, sin posibilidad de encontrarse y formar un binomio bien avenido.

Unamuno habló de «Amor y conocimiento». Hoy estamos asistiendo a un cierto analfabetismo sentimental, especialmente marcado en el hombre. La mujer sabe más, tiene un conocimiento más hondo de lo afectivo. Pero la palabra amor está cargada de múltiples sentidos. Explicarla con cierto rigor no es fácil. Sólo hay que echar una mirada a nuestro alrededor para ver su uso, abuso, manipulación, falsificación y cosificación. «Veo a la palabra amor desmoronada». La adulteración se ha ido expandiendo como una mancha de aceite, lo que ha conducido a una suerte de desconcierto, que ha originado una «tupida red de contradicciones».

No tener las ideas claras en algo tan primordial, a la larga va a ser dramático. Vemos una mezcla de hechos, conceptos, intenciones, que producen una verdadera jungla terminológica. Así está el mundo Occidental. A cualquier cosa se le llama amor. Tan es así, que en los segundos enganches ya se va con otras mimbres y se ven las cosas de otro modo. «Algunos amores cuando llegan suelen ser bastante ciegos, pero cuando se van son demasiado lúcidos». La vida enseña más que muchos libros. Es la gran maestra. Por eso, «comprender tarde, es no comprender».

El amor es lo más importante de la vida. Su principal guión. En la mitología griega, Eros es hijo de Penia y de Poros: de la riqueza y de la pobreza. Esto es su estructura paradójica. De

EL AMOR INTELIGENTE

Por Enrique ROJAS

El amor inteligente sabe que lo cotidiano nunca es banal, ni insignificante. El mejor amor se echa a perder si no se le cuida a base de detalles pequeños. El amor es como el vino: necesita unas cubas donde criarse; requiere una temperatura adecuada y, por supuesto, tiempo. Pero lo más importante es la calidad de la uva.

«El amor es de calidad cuando uno sabe que éste tiene un alto porcentaje de artesanía psicológica». Cuidarlo con esmero de orfebre. Sabiendo que hay una etapa de aprendizaje, en donde cuesta hacerse con las riendas del tema y es menester tomar nota e ir captando los recovecos de su geometría. A lo largo de todo el libro hay una idea directriz que pilota el argumento del mismo: «para estar con alguien, hay que estar bien primero con uno mismo». Haber alcanzado, perseguido, un cierto equilibrio personal, que implica llevarse bien con uno mismo y estar relativamente contento con la forma de ser que hemos ido produciendo con nuestra conducta. No hay felicidad sin amor. Y no hay amor sin renuncias. El amor nos hace libres y esclavos, nos emancipa y nos sujeta, nos da alas y a la vez, nos planea a vuelo raso sobre la realidad más cercana en la que estamos situados. El amor sin sacrificio se da en los adolescentes, en las películas americanas y en las personas inmaduras. Es un desconocimiento que vuelve vulnerable en exceso al que lo padece.

El amor inteligente se va haciendo fino, delicado, atento, minucioso, buscando siempre el bien del otro. Una tarea de creación producida con arte, paciencia y tallada con los mejores materiales posibles. Es la manera de ir consiguiendo que no tenga fecha de caducidad. Hoy,



Enrique Rojas
Catedrático

otro y, sobre todo, el saber perdonar. «El perdón es una de las formas más grandes del amor». Convivir es tratarse, esforzarse por hacer la vida amable, relación de intimidad en donde vienen a reunirse lo físico, lo psicológico y lo cultural.

El amor inteligente nos mantiene jóvenes. La juventud no es un período de la vida, sino una actitud, un talante interior, que se fundamenta en la victoria sobre uno mismo en las cosas pequeñas del día a día. No se hace uno viejo por haber vivido muchos años, sino por haber defraudado sus ideales. Eres tan joven como tus ilusiones y tan viejo como tu apatía y tu falta de entusiasmo. Uno se mantiene en plena forma siempre que está abierto a lo grande y bello que nos ofrece la vida. «El cínico se ha hecho mayor a fuerza de no creer en nada ni en nadie». El escepticismo se alberga en su interior y pone unas notas de incredulidad, que culmina en una indiferencia por saturación de contradicciones.

Pascal, en uno de sus célebres «Pensamientos», decía: «El corazón tiene razones que la razón desconoce». El corazón está para querer y la cabeza, para pensar e indicar al primero el camino que debe seguir. Ordenar y racionalizar los sentimientos, pero sin que éstos pierdan su brisa flamante, su vigor juvenil exuberante y jugoso. La lógica se hace atractiva, amena, original, moderna, en donde el sentido del humor y los recursos psicológicos llevan la voz cantante.

Luego vienen toda una serie de ingredientes que se arremolinan en torno a él. Quizá el más importante, desde mi punto de vista, es la comunicación; la cual tiene tres representantes con luz propia. «Comunicación verbal» (la palabra hablada), «no verbal» (los gestos y ademanes) y «la comunicación sexual». Entre